

MADUREZ Y LIBERTAD

De joven a joven

Ustedes serán mis verdaderos discípulos si guardan siempre mi palabra; entonces conocerán la Verdad, y la Verdad los hará libres» (Jn 8,31-32).

“Porque el Señor es el Espíritu, y donde está el Espíritu del Señor, allí está la libertad”. 2Cor 3,17

“Porque, hermanos, habéis sido llamados a la libertad; sólo que no toméis de esa libertad pretexto para la carne; antes al contrario, servíos por amor los unos a los otros”. Gal 5,13

“Pero tened cuidado que esa vuestra libertad no sirva de tropiezo a los débiles”. 1Cor 8,9

“Obrad como hombres libres, y no como quienes hacen de la libertad un pretexto para la maldad, sino como siervos de Dios”. 1Pe 2,16

“La gente volvió a toda prisa y los ancianos le dijeron: –Ven, siéntate con nosotros y explícate; porque Dios te ha dado la madurez de un anciano”. Daniel 13,50

La libertad hace del hombre un sujeto moral. Cuando actúa de manera deliberada, el hombre es, por así decirlo, el padre de sus actos. Los actos humanos, es decir, libremente elegidos tras un juicio de conciencia, son calificables moralmente. Son buenos o malos. Catecismo IC- 1749

No hay libertad fuera o contra la verdad. Por eso, la defensa categórica de las exigencias absolutamente irrenunciables de la dignidad personal del hombre, debe considerarse camino y condición para la existencia misma de la libertad (Juan Pablo II, Encíclica Veritatis splendor N° 96).

El hombre es racional, y por ello semejante a Dios, creado libre y dueño de sus actos (S. Ireneo).

Comienza a manifestarse la madurez cuando sentimos que nuestra preocupación es mayor por los demás que por nosotros mismos. (Albert Einstein)

La madurez del hombre es haber vuelto a encontrar la seriedad con que jugaba cuando era niño.

(Friedrich Nietzsche)

Madurez: Asumir la libertad (H. Castaneda)

Canción recomendada: Libres- Dei Verbum

Libro recomendado: ¿Eres realmente libre? - P. Ángel Peña O.A.R.

Introducción:

Madurez y Libertad parecieran ser los nombres de dos simpáticas chicas, pero en esta ocasión los entenderemos como dos términos que son muy comunes en nuestro lenguaje y realmente muy abusados en cuanto a la determinación de su verdadero significado, pero te preguntarás porque tomarlos los dos a una vez y porque no tratarlos por separado, bueno, pudiese ser una opción, pero, veras que tomarlos juntos puede ser interesante al encontrar su estrecha relación, y su perfecta unión en la práctica.

Veamos que nos dicen sus definiciones tomadas del DRAE:

Libertad. (Del lat. *libertas*, -ātis). f. Facultad natural que tiene el hombre de obrar de una manera o de otra, y de no obrar, por lo que es responsable de sus actos.

Madurez. (De *maduro*). f. Buen juicio o prudencia, sensatez

Podemos apreciar que la relación es simple ya que como el hombre por naturaleza está provisto de la **Libertad** que es: *Facultad natural que tiene el hombre de obrar de una manera o de otra, y de no obrar, por lo que es responsable de sus actos.* Así que para resolver de la mejor manera sus actos, se le es necesario obtener La **Madurez**. Que es: *Buen juicio o prudencia, sensatez.*

Objetivo que perseguimos:

Que el joven descubra los signos auténticos de la madurez humana.

Que el joven descubra que la madurez humana se logra solamente en un clima de auténtica Libertad.

Desarrollo del tema:

Partamos de la Experiencia

- El joven habla mucho de personalidad, quiere construir su personalidad, es celoso de su personalidad, admira a los hombres de personalidad y él mismo ensaya gestos de personalidad.
- Algunos jóvenes piensan que la personalidad depende del prestigio social (ser famoso, tener un puesto social importante) o del triunfo económico (tener dinero, un carro deportivo, ropa elegante, etc.).
- Otros jóvenes, por su parte, tratan de copiar o imitar a personalidades "sobresalientes" del mundo del espectáculo o del deporte, renunciando a ser ellos mismos.

Una pequeña dinámica de entrada: "platica con tu vecino"

- Cada chico del grupo platica con la persona de a la par durante tres minutos. Y la pregunta: ¿Para ti quién es la persona madura?... pues la verdad todos tenemos nuestro propio concepto de madurez y en mas de alguna vez hemos dicho a un amigo "porfa viejo, ya Madura". O la típica ironía de muchas chicas de por allí (*sabes que!!! ¿Ves ese árbol? Porque no te cuelgas de su cogollito y Maduras...*) le suena conocido??? Jajaja a mi sí! Pero que entendemos por madurez???
- Luego se ponen en común algunas opiniones entre los chicos y se exponen al pleno para tener un panorama de la percepción del grupo...

"los signos de madurez humana"

- La palabra "madurez" se aplica al hombre en sentido metafórico. El hombre maduro. como la fruta madura, es aquel que ha llegado a su plenitud, al rendimiento máximo que podía dar, a la época en que sus facultades armoniosamente combinadas actúan con la mayor perfección de que son capaces.
- *La madurez humana es una realidad compleja que abarca los siguientes aspectos:*

1- Aceptación de si Mismo

- La persona madura acepta y reconoce sus cualidades y defectos. Acepta su realidad personal, familiar y social.
- El aceptarse no significa que renuncie a la tarea de superarse como persona.

2- Autonomía Personal

- La persona madura toma decisiones por sí misma. El inmaduro es incapaz de decidir algo por su propia cuenta; se deja llevar por las opiniones de sus amigos, padres, maestros o por las presiones sociales.

3- Suficiente Estabilidad Emocional

- La persona madura controla sus sentimientos y emociones. El inmaduro sufre continuos altibajos en el humor y es caprichoso. No se trata de reprimir las emociones o de dejar de sentir las, sino de mantenerlas dentro de los límites en que son constructivas.

4- Sociabilidad espontánea y servicial

- La persona madura se relaciona con los demás con una actitud abierta, afectuosa y servicial. El inmaduro no se relaciona mucho con los demás; cuando lo hace es sólo para discutir o para sacar algún provecho personal.

5- Capacidad De Superar Las Dificultades, Viviendo Con Alegría

- La persona madura tiene una voluntad fuerte ante los problemas y tiene una gran alegría e ilusión por vivir. El inmaduro se rinde ante las dificultades y no tiene alegría ni ilusión por la vida.

6- Sexualidad Integrada

La persona madura reconoce el valor y la función del sexo dentro de la dinámica del amor. El inmaduro identifica lo sexual con lo genital, busca el sexo por el sexo, cosifica a las personas, etc.

7- Capacidad de Proponerse Metas

- La persona madura se propone metas en su vida y camina hacia ellas con constancia y serenidad. El inmaduro no tiene ideales y orienta su vida hacia la satisfacción del placer inmediato.

La Madurez se logra en un clima de auténtica Libertad...

¿Somos libres?

Los hombres y los pueblos buscan la libertad

- A lo largo de toda la historia han existido siempre hombres y pueblos que han luchado y muerto por defender la libertad.
- En nuestros días aparecen diariamente en las noticias hechos y manifestaciones de personas que piden libertad de prensa, democracia en la política, alto a las opresiones, etc.
- Los jóvenes también gritan y piden libertad:
- Rebelión contra los padres, maestros y autoridades civiles;
- no permiten que nadie se meta con sus cosas: diario, habitación, cartas" juegos, amigos, diversiones...
- Participan en manifestaciones, gritos, protestas, canciones...

Pero nuestra triste realidad: "No somos libres"

- Vivimos en una sociedad manipuladora y despersonalizante que nos esclaviza al promover diversiones alienantes, al favorecer un trabajo con fines materiales y un estudio enfocado hacia el ganar más.
- El joven que grita libertad muchas veces es esclavo del sexo, del placer, de la ambición, de los medios de comunicación, del egoísmo, de sus instintos, etc.

Leía un día de estos a un sacerdote que contesta e-mail en una web católica, cuando respondía a un joven la siguiente pregunta: Porque la Iglesia nos pone tantas restricciones, ¿porque no nos deja vivir nuestra vida tal cual nosotros queremos?, ¿porqué no, nos deja ser libres??? Ante tal pregunta este sacerdote le decía al chico, ok, joven, "te respondo con una pregunta", ¿donde es más libre el tren dentro del riel o fuera de este? en ese momento solo pensé en que el cura quería salirse por la tangente, mas pensándolo bien fue una buena pregunta y a la vez excelente respuesta...

Y eso nos sucede a los jóvenes, nos disgusta cuando nos ponen límites, pero viéndolo detenidamente esto sucede en todas las áreas de la vida, fíjate, el letrerito aquel de (máxima velocidad: 80 Km) o adagios o slogan como (todo con medida, nada con exceso) en fin los limites no solo son importantes sino que son necesarios para nuestro buen vivir, y es aquí donde se aplica la analogía del tren...

A los deberes seculares que nos imponen nuestros padres, en casa o nuestros maestros en la Universidad, se le debe añadir las prescripciones morales que por naturaleza cada ser humano tiene y han sido dadas por Dios a través de nuestra madre Iglesia y muchas veces nos parecen una represión y pedimos ser libres, guiándonos por nuestros sentimientos, por nuestros deseos, pues observamos jóvenes que nos dicen que ellos son libres...

De aquí que hay muchos que creen ser libres, porque *hacen lo que quieren*, pero ¿es eso verdadera libertad? ¿Es libre el drogadicto que no puede dejar la droga? ¿Es libre el que solamente busca placeres y comodidades, sin cumplir sus obligaciones de cada día?

Siguiendo la analogía de nuestro amigo sacerdote pensemos: El experimentado maquinista que conduce el tren entiende perfectamente bien esta situación de que su tren debe ir en el eje correcto y no debe desviarse de este, entiende que el metal no es una represión, sino más bien una ayuda necesaria para su recorrido y acepta esta realidad gustosamente, aunque ve preciosos valles, montañas a su paso, él se siente bien con su máquina en el eje del riel, ¿Por qué? Muy simple nuestro amigo maquinista sabe que su objetivo es llegar al final del camino proyectado, ya estando allí el podrá bajar de la maquina locomotora, e ir a disfrutar un fin de semana en una montaña y caminar por la pradera... Acampar y caminar, no es nada inadecuado, al contrario, pero se debe hacer en el momento oportuno, pues de intentarlo hacer mientras dirige su tren, sería desastroso, todas las cosas a su tiempo, el sabe esto pues lo ha hecho así muchas veces en su vida, así que le es fácil comprender esta situación...

Que pasaría que a nuestro amigo maquinista se le ocurriera salirse del riel por pura diversión o porque ya se aburrió de esa cotidianidad, usted se imaginara como es mantener la dirección de un tren fuera de su eje, sería una catástrofe, no sería nada divertido...

Esta sencilla analogía nos trae una enseñanza valiosa para los jóvenes, cuando nuestros padres terrenales, o nuestro Padre Dios a través de la Iglesia tiende a ponernos límites, no creamos que es una represión, piensa que es por nuestra propia felicidad y aunque muchas veces cuesta entenderlo así, no dejemos que los golpes de la vida sean quienes terminen dándonos la explicación más detallada, y muchas veces golpes muy grandes que no solo pueden desviarnos un momento de la meta, sino que pueden frustrar por completo nuestros sueños...

*La verdadera Libertad no indica hacer lo que a mí me viene en gana...
¿Y entonces que es la verdadera Libertad?*

"¿QUE ES LA LIBERTAD?"

El hombre es un ser libre

- A medida que el hombre crece y madura, va descubriendo el hecho maravilloso de su libertad.
- Somos los hombres seres inteligentes y, por lo tanto, poseemos la capacidad de autodeterminación. En esto nos diferenciamos de los animales. Ellos actúan a impulso de lo que les dicta su instinto. El hombre actúa libremente.
- Podemos afirmar que uno es persona en la medida que es libre. Jean Paul Sartre ha dicho que "la persona es su libertad"
- El tema de la libertad tiene una especial importancia cuando se refiere a la juventud. Los jóvenes somos quienes de un modo más vehemente, experimentamos el deseo de libertad, el afán de desprendernos de las ataduras que comporta la vida familiar y social, de reclamar un ámbito suficiente de autonomía e independencia.

Hay muchas cosas que se pueden decir sobre la libertad; pero, especialmente, nos referiremos a la libertad del corazón. A esa libertad que nada ni nadie nos puede quitar, aunque nos encierren en una cárcel. Un hombre puede ser verdaderamente libre, aunque le quiten algunos de sus fundamentales derechos humanos como el derecho de opinar o de practicar su religión.

Para la mayoría de la gente común y corriente, libertad es algo parecido a lo que dijo Marx; lo entiende como un derecho a hacer todo lo que desee en cada momento y no tener que hacer lo que no le gusta. Según esta mentalidad, libertad sería la voluntad de hacer o dejar de hacer cada uno lo que crea conveniente en cada instante. Pero entonces, ¿qué ocurre cuando mi libertad choca con la libertad de los demás? ¿Acaso mi deseo de hacer algo o dejar de hacerlo es mejor que el de los otros? ¿Puedo cantar en plena calle a las tres de la mañana, sin respetar el deseo de dormir de los demás? ¿Puedo violar algunas normas sociales establecidas, porque no me gustan? ¿Puedo dejar de cumplir las leyes, porque no estoy de acuerdo?

Quien entienda la libertad como una liberación de las normas y leyes, está equivocado. Siempre debe haber leyes y normas en una sociedad civilizada. La libertad absoluta es una utopía, que destruye la persona y la sociedad, pues sería el reino de la irresponsabilidad y de la anarquía, sin orden ni concierto. Debe haber un mínimo de normas establecidas para todos y hay que garantizar un mínimo de derechos a todos los ciudadanos. Derechos, que no sean producto de acuerdos, sino que estén basados en la misma naturaleza humana y que sean universales para todos los hombres sin excepción.

La verdadera libertad debe estar basada en Dios, autor de la naturaleza humana.

Él nos pedirá a todos cuentas de nuestros actos. Por eso, dice el Catecismo de la Iglesia católica que *la libertad alcanza su perfección, cuando está ordenada a Dios, el supremo bien* (Cat 1744).

Concepto de LIBERTAD

- Libertad es la capacidad interior que posee el hombre para obrar o no obrar; para hacer esto o aquello.
- El hombre no está fatalmente dirigido por nada ni por nadie. Ni por un destino fatal contra el cual es imposible luchar, ni por la fuerza oculta de los astros ni por los designios de Dios.
- Ciertamente que la vida, los acontecimientos, la sociedad, la familia, el trabajo, las costumbres y las normas condicionan el ejercicio de la libertad, pero en última instancia el hombre permanece libre.

LIBERTAD: Como proceso de toda nuestra vida, el seguimiento de Cristo nos conduce a la libertad cristiana. La libertad que Jesús trajo al mundo se realiza también en nuestro interior; la liberación es también el éxodo de nuestras servidumbres, esclavitudes y pecados. Por eso la libertad de espíritu es propia del camino evangélico y coincide con la madurez del seguimiento.

MADUREZ/LIBERTAD: La libertad es una cualidad en el hombre que se adquiere a través de un crecimiento durante toda la vida. Por eso el ser maduro implica también el ser libre e implica una constante superación. El problema es de cómo crecer, cómo ir adquiriendo esa madurez en la vida. Nuestro crecimiento como cristianos está condicionado a un humanismo, pasa por la mediación de la psicología y está fundamentado en el amor. En torno a él vamos creciendo. En el fondo, el cristianismo es reordenar nuestros valores humanos en torno al amor. El amor es el eje de nuestra vida y el que hace madurar nuestra libertad.

Debemos crecer y hacernos maduros en todos los aspectos. No solamente en uno solo.

No sólo ser maduros en edad, en experiencia, en inteligencia. Se trata también de ser maduros afectivamente, socialmente, sexualmente, en la fe... Hay mucha gente madura físicamente, y normalmente presentan también madurez intelectual. Pero no siempre tienen madurez social o afectiva.

Sabemos que en el hombre su primera fase de madurez está en lo sexual y luego en lo intelectual, posiblemente. Después viene la fase de la madurez-afectiva. Es decir, la capacidad para ser objetivo ante las cosas, para desprenderse de las situaciones y mirarlas desde fuera. La capacidad de comunicarse y de darse por sobre la necesidad de recibir siempre. Sabemos que esto no es fácil y a veces es posible que tome toda nuestra vida el llegar a ello.

Lo mismo vale para la madurez-social. La madurez social la podemos considerar como la capacidad para ser uno mismo en cualquier grupo humano. Hay gente que es madura en muchos aspectos, pero socialmente no lo es. Es decir, cuando una persona llega a un grupo, a un equipo o se enfrenta a otras personas deja de ser él mismo. Esto se revela por un exceso de timidez, de agresividad, de crítica o por una tendencia a contradecir en todo lo que el grupo dice. En el fondo estamos frente a una persona que no se ha integrado normalmente. La madurez social supone la integración en cualquier grupo sin sentirnos ni menos ni más de lo que somos: con nuestras cualidades y defectos, con lo que aportamos, con lo que no podemos aportar. Esto requiere haber recorrido un camino en la vida, haber llegado a la verdad de sí mismo.

No basta ser libre o haber llegado a la madurez en un aspecto. Es necesario llegar a la madurez en todos los aspectos, porque uno solo que no sea absorbido por la libertad sería suficiente para que esa persona sienta disminuida su personalidad. Habrá una repercusión en toda su persona.

Es el caso del que sufre del hígado. Es sólo un sector de la salud, pero repercute en todo el sistema, especialmente en lo tocante a las relaciones humanas. Nuestro crecimiento debe ser armónico, cohesionado en el amor, que es el «lubricante» de un crecimiento permanente.

La madurez no se realiza sobre las ruinas de nuestras tendencias, aunque así se actuó de hecho en cierta educación. Estas tendencias las tenemos, y son buenas; forman parte de nuestra personalidad. No se trata de destruirlas, sino de organizarlas en torno al amor para que sirvan a nuestra vocación personal. Parece mucho más simple formar la castidad, por ejemplo, eliminando el trato con la mujer o el hombre. El caso es que se trata de formar la castidad integrando al hombre y a la mujer en la vida. Y esto es verdadera libertad, verdadera madurez.

MADUREZ/QUE-ES: Hechas estas consideraciones generales, ¿cómo podríamos nosotros caracterizar la madurez en nuestra vida? ¿Cómo adentrarnos más hondamente para ver la medida o las condiciones de nuestra libertad?

--La persona libre, madura, en primer lugar es una persona que vive de convicciones. Hay en ella una coherencia en los valores y una interiorización de los mismos. Los valores están integrados y se es coherente con ellos. En el fondo la inmadurez consiste en que se dice una cosa y se hace otra. Cuando esto llega a ser grave, nos encontramos ante un caso de neurosis. Cuanto más desintegrada está una personalidad, más neurótica es.

La madurez consiste, por el contrario, en la coherencia de nuestros valores, en la interiorización y asimilación de ellos con referencia a la acción.

--La persona madura, libre, conoce sus posibilidades y sus límites. Es realista consigo misma, vive en la verdad, sabe qué puede hacer y qué no puede hacer. Por tanto, sabe decir que no y tiene también el valor de decir que sí.

Cuanto más capaces de decir que sí o que no, más libres somos y hacemos un compromiso más válido. Por eso no puede haber compromiso válido donde hay inmadurez. Igualmente en los compromisos con Dios.

En el trabajo con adolescentes uno se da cuenta que no puede contar mucho con los compromisos que pueden hacer, lo cual es propio de la adolescencia. Pero esto en una persona madura, adulta, es grave.

--Es signo de madurez y libertad, igualmente, la capacidad de renunciar a valores incompatibles con la vocación personal.

Estamos renunciando permanentemente a valores incompatibles. Uno se comprometió, por ejemplo, al celibato en un momento de su vida. Pero esto implica renunciar al matrimonio, que es un valor. Hacer esto lúcidamente, conscientemente, sin volverse atrás, es un signo de madurez y libertad. El inmaduro, en cambio, quiere tener todos los valores al mismo tiempo. Escoge uno y lo deja luego para volver a tomar otro, sin proponerse metas definitivas. El maduro sabe que el matrimonio es un valor y que lo es también el celibato, pero escoge uno u otro, según su opción personal, de una manera definitiva. La capacidad de elegir alternativas, pero sin conflictos, sin angustias, es signo de madurez y de libertad.

--El maduro, la persona libre, es capaz de situarse en un grupo sin sentir que las normas de ese grupo son un atentado contra su personalidad. Esta característica es muy importante en la Iglesia: hay gente que pertenece a una diócesis, a una comunidad, a una congregación con la cual no está de acuerdo. Esto lo lleva a una crisis permanente y a una especie de sensación de sentirse agredido y aplastado. Esto es inmadurez. El hombre libre vive en cualquier institución, en la cual tiene válidos motivos para permanecer aun no estando de acuerdo en muchas cosas.

Sabe que ninguna institución es perfecta, sea civil o religiosa. Pero no se siente abatido, porque tiene capacidad de vivir situaciones ambiguas y provisorias.

La Iglesia vive hoy en una gran transición en su pastoral, en su vida religiosa, etc. Produce a veces una sensación de ambigüedad. El que no se siente realizado, no culpe a la Iglesia, sino a sus actitudes de falta de libertad y de madurez, que no le permiten sobrellevar situaciones ambiguas.

Esto significa también la capacidad de vivir en situaciones de tensión. Nosotros vivimos permanentemente en esta realidad. En nuestro trabajo pastoral, en la parroquia, en donde nos encontremos. También puede haber momentos de tensión con una persona, con un grupo, con una norma que no nos satisface... Y la capacidad de sostenerse en una situación ambigua y tensa sin renunciar uno a sus ideas, pero tampoco sin llegar a situaciones de ruptura con los demás, es signo de libertad, de madurez.

Todos estamos llamados a esta madurez, a esta libertad, con ritmos diferentes. Dependerá de la fidelidad y de los acontecimientos en la vida de cada uno. Evidentemente que el que haya experimentado una vida más dura, con tensiones, ambigüedades, experiencias diversas en diferentes grupos, el que haya tenido que liberarse de sí mismo para integrarse, etc., llegará posiblemente antes que otros a la madurez.

Pero, en todo caso, Dios no nos fuerza en este camino. Somos nosotros los que debemos ir aceptando el ritmo de nuestro crecimiento, al que Dios nos va orientando.

CRISIS/LIBERTAD: Sepamos que este crecimiento no se realiza sin crisis. Las crisis en nuestra vida son la condición para hacernos libres y para hacernos maduros. En nuestra vida hay una serie de etapas que tenemos que cruzar. En cada etapa creamos una síntesis de nuestros valores. Y la crisis no es otra cosa que la transición de una etapa a otra.

Habíamos hecho una síntesis, por ejemplo, de nuestra vida religiosa en el noviciado y los años siguientes. Después evolucionamos religiosamente. Tenemos más experiencia y llegamos a una situación tal donde esta síntesis ya no nos sirve, vemos que era insuficiente y tenemos que hacer otra síntesis mejor, superior. Mientras destruimos la anterior y construimos la otra es el período de crisis.

CRISIS-SINTEISIS: Vemos que la crisis, en el fondo, es la transición entre dos síntesis. Y cuanto más nos cueste hacer la nueva síntesis, más se acentuará la crisis. Hay aquí un problema pedagógico: no tenemos derecho a destruirle a alguien su síntesis si no le damos una síntesis mejor. Corremos el riesgo de dejarlo en una crisis permanente que no se va a solucionar. Una crisis no solucionada es una ruptura y es el abandono definitivo de un valor.

No podemos crecer sin estar permanentemente, según las etapas de nuestra vida, rehaciendo síntesis. Una completa estabilidad en nuestra vida, el nunca poner en cuestión nada; el que lo que aprendió en el noviciado lo retiene como valor permanente de su vida, es sumamente sospechoso de inmadurez. Ahí hay sin duda una vida cristiana que no está creciendo. Para llegar a la libertad de la madurez hay que estar dispuesto a aceptar muchas crisis.

Aparentemente puede suceder lo contrario, pero la persona que afirma no haber tenido nunca crisis es sospechosa de una vida llena de inmadurez y de infantilismos. Cuando oímos a religiosos que nunca han tenido crisis, que han sido sumamente estables en su comunidad, gente «buena», que nunca puso en cuestión ninguna cosa, vemos que no son libres, no han pasado por las etapas que conducen a la libertad.

En una reunión donde participaba un obispo con una actitud muy libre, un psicólogo me decía: «Por cuántas crisis tiene que haber pasado este obispo para llegar a ser tan libre».

Realmente, cuando vemos que una persona es libre y vive responsablemente es porque ha pasado por una serie de rupturas y de crisis de las que a veces no tenemos ni idea.

¿Por qué estas rupturas y estas crisis para llegar a la libertad? Porque todos, más o menos, vivimos esclavos: esclavos de pseudovalores. Pensamos que vivimos valores, pero vivimos ambigüedades. Nuestra vida está llena de valores ambiguos y necesitamos purificarlos para que sean evangélicos.

Por eso la crisis nos conduce a la libertad, al revelarnos la ambigüedad de los valores que vivimos. A veces podemos tardar varios años para darnos cuenta de ello.

Algunos ejemplos. La obediencia es un valor en la vida religiosa. Pero hay un tipo de obediencia sin libertad, sin expansión, sin responsabilidad y sin fidelidad a la vocación personal. Ahora bien: este tipo de obediencia no es cristiano, porque cualquier valor cristiano, incluyendo la obediencia, no debe sacrificar o cercenar otros valores legítimos coherentes con él. Si la obediencia es verdaderamente un valor, supone que no va a violar la libertad, la responsabilidad y la iniciativa. Cuando viola esto, es una obediencia ambigua.

OBEDIENCIA/CRISIS: Una religiosa puede decir: «Yo llevo veinte años de vida religiosa y nunca he tenido ningún problema con la obediencia». Pero esta persona puede vivir en una obediencia infantil y, por tanto, no ser libre. Normalmente, cualquier naturaleza cristiana sana, cualquier religiosa sana, debe tener en diversas etapas de su vida ciertas dificultades en la obediencia. De lo contrario no está creciendo. Y debe estar permanentemente rehaciendo su síntesis y redescubriendo la misma obediencia evangélica, pero cada vez con una dimensión nueva, más libre. Y el que no lo hace quiere decir que se ha quedado estancado. No «molestará» a nadie, pero no se ha hecho persona libre.

Normalmente, las personas que tienen más valor, más madurez, son las que tienen más dificultades con la obediencia, lo cual es muy normal. No se llega a una obediencia libre sin pasar por rebeliones. La obediencia consiste en una síntesis entre la aceptación de la voluntad de Dios y una total libertad cristiana. Es sumamente difícil. Es una obra del Espíritu Santo. Y a eso no se llega sin pasar por muchas crisis, inclusive por errores. La oración. Hay personas que pueden tener en esta práctica cierta ambigüedad. Pueden pasar años practicando la oración y ciertas devociones sin que hayan adquirido madurez y auténtica vida de oración. Porque para que haya verdadera oración, oración libre y madura, es preciso que también haya libertad frente a las prácticas. Y para ello habitualmente uno tiene que pasar por muchas crisis, sin presiones. Y las crisis, por ejemplo, se producirán cuando uno sale de su cuadro, cambia de estilo de vida. Es el momento providencial para hacerse libre recuperando los mismos valores en una nueva luz.

Es el momento de purificar los motivos, pero no para dejar lo válido de la oración.

La libertad viene de una convicción interior, a causa del Evangelio, y supone la fidelidad.

Pero a esto no se llega sin pasar por crisis y por situaciones de transición, a través de las cuales hay que recuperar los valores en otro contexto diferente. Si no somos capaces de hacer esto, no estamos creciendo. Quedamos mediocres porque muchos de los valores que creemos que estamos viviendo se puede demostrar que son ambiguos, que posiblemente no son tan puros como pensamos. Y la manera como se revela esa ambigüedad es mediante una crisis que nos ponga en la línea de la verdad y en la revisión de vida.

VERDAD/LIBERTAD: Por eso Jesús decía: «La verdad os hará libres». Porque la verdad nos pone en la crudeza de la realidad y nos revela que lo que pensábamos que estábamos haciendo muy bien, en el fondo no era más que una esclavitud.

Otra aplicación de lo mismo es la castidad. Hay una cierta castidad que no es en absoluto libre; por tanto, no es cristiana. A menudo responde a una formación monosexual o a otras deformaciones. Es evidente que una persona formada en un ambiente puramente de mujeres o de hombres no podrá tener un crecimiento normal en la línea del celibato y de la castidad. Más adelante se pagan las consecuencias, porque no se puede cercenar ninguna tendencia. Y lo importante es formar en la castidad y en el celibato en la vida normal según el plan de Dios, es decir, en la relación de hombre y mujer. Hay que integrar al hombre y a la mujer en la vida cristiana célibe. Pero esto no se hace sin crisis, sin problemas, sin tentaciones. Y lo normal es que en este aspecto de nuestra vida haya crisis y algunos problemas. Es la única forma de hacer que la castidad y el celibato cristiano sean libres. Yo puedo evitar las crisis, pero ciertamente voy a cercenar las capacidades de mi personalidad, que más adelante va a estallar brutalmente en busca de compensación.

Tomemos también la fe. Tiene que hacerse libre y no estar ligada sólo a la tradición familiar o de la educación. Tiene que enfrentarse con la opción de tener o no tener fe. Con la libertad para que verdaderamente sea fe madura.

Lo mismo puede suceder en la misma actividad en la pastoral. Fácilmente, en una etapa aún inmadura, no se advierten las ambigüedades de motivaciones humanas, de prestigio o de competencia. La falta de aprecio de los elementos sobrenaturales. La orientación no tanto a la construcción del Reino de Cristo como de «nuestro» reino... De ahí impaciencias, desánimos, búsqueda de política eclesiástica, etc. Al fin puede producirse la crisis de ruptura y la ambigüedad se advierte. Diversas circunstancias, fracasos, pueden llevar a ello. Es el momento de crecer en madurez, de purificar la acción apostólica y de redescubrir lo más profundo del apostolado cristiano. De purificar el valor pastoral y de hacerse realmente libre.

Por eso si los valores que vivimos son ambiguos, los conflictos son también necesarios. Inclusive, a veces (y esto es delicado), los conflictos habrá que provocarlos. Porque la única manera de crecer, para una persona o un grupo, es pasando por esas crisis y desenmascarándonos a nosotros mismos para vivir cada vez con mayor libertad.

Cuando un grupo está estancado, cuando no hay ninguna «novedad», cuando una persona está estancada, hay que suscitarle sanamente estos conflictos (cuestionarlas) para que se logre progreso. En último análisis, se trata de elegir nuevamente y cada vez más libremente los valores, porque en realidad aún no los hemos elegido con libertad total.

Había una elección con libertad parcial.

Lo importante en la oración es que nosotros la elijamos sin importarnos nada si ella es o no obligatoria. Se trata siempre de elegir todos nuestros valores, todos nuestros compromisos, cada vez con mayor libertad, sin pensar en lo que está mandado. Esto supone el valor de ponernos en la verdad y el valor de aceptar el ser desenmascarados.

Porque en nuestra vida hay muchas mentiras que vivimos inconscientemente, ambigüedades que necesitan ser desenmascaradas, y las crisis, los conflictos, los cuestionamientos son acontecimientos que, si somos sensibles a ellos, nos van a ayudar en esto. Esta es una de las ventajas de la revisión de vida.

Al partir de lo concreto, de ciertos hechos, permite el diálogo a través de reacciones concretas. Nos permite cambiar, iluminando nuestros hechos y actitudes. Me cuestiono yo mismo para deshacer mis ambigüedades. En la revisión de vida no vamos a darnos principios, a recordarnos doctrina. Eso ya lo sabemos. No hace falta recordarnos en teoría los valores del Evangelio. Debemos más bien ayudarnos en el cuestionamiento de nuestra vida, a fin de que veamos en nuestra conciencia lo que había de ambiguo y de mentiroso en nuestras actividades. De ahí que en nuestra vida nada tiene significación universal. Yo no debo esclavizarme a ninguna actitud unilateralmente. El día que yo me esclavice a una actitud, ese día perderé ya la posibilidad de crecer. Aunque tenga treinta años o menos, perderé la juventud. Quedaré instalado en un esquema de pensar y de actuar.

Por eso debemos plantearnos con valentía los problemas y cuestionarnos permanentemente. Hay quienes piensan que el tiempo lo arregla todo porque no tienen el valor de abrirse a los conflictos. El tiempo a veces empeora las cosas. Dejar las cosas al tiempo a veces será lo más sabio, pero en algunas cosas hay que darse cuenta que los conflictos se van degradando, porque no se tiene el valor de abrirlos para exponerlos a la verdad que nos hará libres. No hay que evitar artificialmente las crisis. Y tampoco lo contrario, provocar las crisis en los demás, sin tener probabilidad de que la persona esté dispuesta a afrontarla y a crecer.

LIBERTAD NO ES...

- * La capacidad para hacer lo que está prohibido;
 - * La facultad de poder hacer lo que se nos antoje;
 - * La posibilidad de no hacer nada;
 - * hacer lo que nos gusta o agrada;
-
- La verdadera libertad es superación de toda presión interior y exterior. Libre, por tanto, es aquel que cuando actúa supera sus pasiones egoístas, sus vicios, las presiones sociales, las necesidades artificiales de la sociedad de consumo, etc.
 - La verdadera libertad es una facultad PARA EL BIEN: una facultad que nos hace crecer como personas, que nos hace madurar humanamente. Quien se emborracha o se droga no es libre porque su acción no lo hace crecer como persona, así de simple colega joven.

Dios nos creó personas completamente libres, pues Dios es Amor (*1 Juan 4,16*), y nos ha creado para que nuestro fin último sea amar, y para que se suscite el amor debe haber plena libertad, pero esta Libertad implica una gran responsabilidad, pues, de cada uno de nosotros depende el uso correcto de este don de Dios.

EDUCAR EN LA LIBERTAD

- La libertad es el mayor regalo de Dios concedido al hombre, y el que más nos asemeja a El, ya que a base de nuestros actos libres, hacemos que estos actos sean plenamente nuestros.
- Pero la libertad puede ser un don terriblemente peligroso en las manos de quien no sabe usar de ella.
- De ahí la necesidad de que los jóvenes se eduquen en la libertad. Una libertad usada RESPONSABLEMENTE para que no se convierta en libertinaje.

NOS COMPROMETEMOS

¿Cómo podemos ir adquiriendo el desarrollo total de nuestra personalidad, de nuestra madurez humana?

- Tratar de conocernos más, de aceptarnos como somos y de querer superarnos. Para lograr esto se necesita reflexionar frecuentemente sobre nosotros mismos y revisar nuestro comportamiento y actitudes personales.
- Esforzarnos por adquirir las cualidades positivas de la madurez humana.
- Contar siempre con la ayuda de los demás: padres, amigos, maestros, etc.
- Revisar los aspectos de mi vida en que me encuentro esclavizado y tratar de superarme.
- Reflexionar un poco cada día sobre los motivos por los que hago cada cosa.
- Crear un ambiente de confianza en el grupo para que todos puedan hablar y actuar con libertad.

DECALOGO DE LA "PERSONALIDAD"

1. Huirás de la "cultura de muerte" Es el mayor enemigo que hoy tiene tu personalidad.
2. Secundarás las "grandes orientaciones de tu ser". Será entonces cuando alcanzarás tu "original personalidad".
3. Llegarás a tener "personalidad" cuando organices dinámicamente todo ese maravilloso "bagaje" de perfecciones físicas y espirituales que se te han dado en germen, y las hagas crecer. Para ello, necesitas ser "libre y responsable"
4. Harás realidad esa imperiosa sed de llegar a ser "alguien". Es un programa que te gratificará mucho.
5. No te dejarás arrastrar por la actual sociedad de consumo ni por sus exigencias. Terminarás en esclavitudes y angustias.
6. Arriesgarás tu vida para llevar a plenitud tus posibilidades y proyectos. Poseerás una "gran personalidad".
7. Evitarás el infantilismo, la cobardía, la inseguridad, la irreflexión, los complejos y el ver la vida por los demás. Todas estas actitudes te impedirán lograr tu propia personalidad.
8. Los "continuados quiero" harán posible que puedas pasar a la Historia como hombre o mujer de "gran personalidad" Tú tienes la palabra.
9. Tendrás grandes ideales y admirarás a los hombres y mujeres de la Historia de "gran personalidad". Esta actitud puede potenciar tu proyecto personal.
10. Descubrirás a Jesús de Nazaret como el hombre de mayor personalidad de la humanidad. El será la "clave de tu destino personal"

PARA HACER

1. Evalúate de cero a diez 'Sobre cada punto del decálogo. Causas. Cómo mejorar ese valor característico.
2. Describe al hombre de personalidad ideal. Haz una lista de diez. Evalúate con respecto a esas diez características.
3. Haz una lista de los ídolos juveniles de tus compañeros y de la sociedad. Compara sus cualidades con las de nuestro decálogo.
4. Recoge testimonios de verdadera personalidad en la vida, especialmente entre los más cercanos.
5. Cualquier tiempo es bueno para hacer una buena y amplia campana sobre la personalidad. Valerse de copias, carteles, cuestionarios, mesas redondas, grupos...

TU SERAS UNA PERSONA MADURA...

Si ante todo, tienes una ilusión por vivir
Si tu vida está llena de sentido, de realidades por realizar continuamente.
Si ante una opción, escoges no la que más te gusta, Sino la que más persona te hace.
Si buscas ser tú mismo en los ambientes donde la vida te lleve sin dejarte arrastrar por ellos.
Si intentas basar tu vida en la verdad, en la libertad, en la justicia y en el amor.
Si caminas siempre hacia la luz.
Si amas sin esclavizarte ni esclavizar a nadie.
Si eres paciente y alegre, porque sabes aprender de los problemas que toda vida lleva.
Si no utilizas a los demás, si pretendes dar, y no satisfacer tu egoísmo.
Si tu amor te lleva a comprender a tu hermano y al que no lo es.
Si aspiras a ser fuerte sin perder tu ternura.
Si eres responsable contigo mismo, sin perder la comprensión y la amabilidad con los demás.
Si sabes aceptarte a ti mismo como eres y a los demás como son
Si aprendes a trabajar en equipo sin perder tu personalidad... (H. MABIE)

MADUREZ

Madurez es saber controlar la ira o zanjar las diferencias sin violencia, ni destrucción; significa paciencia.
Es la libertad de rechazar un placer momentáneo en aras de una felicidad duradera.
Madurez es perseverancia y habilidad de llevar a cabo un proyecto a pesar de los obstáculos o descorazonantes fracasos.
Es la capacidad de enfrentarse a las desgracias, frustraciones, molestias y derrotas sin lamentaciones ni colapsos.
Madurez es humildad; tener el valor de reconocer cuándo se está equivocado, o si la razón está de nuestra parte no experimentar la satisfacción de decir: "Yo te lo advertí".
Madurez es tomar una decisión y sostenerla.
La gente inmadura pasa sus vidas explorando posibilidades sin fin y terminan por no hacer nada positivo.
Madurez significa culminar con la palabra dada. Las personas que carecen de ella son maestras de las disculpas, son aquellas que viven confusas, que no saben cómo organizarse, sus vidas se convierten en larga cadena de promesas rotas, de amistades pasajeras, de negocios sin terminar y de buenas intenciones que nunca llegan a materializarse.
Madurez es el arte de vivir en paz con situaciones que no podemos cambiar o tener el valor de cambiarlas cuando las circunstancias así lo exigen.

SOY LIBRE

Soy libre, cuando estando triste, una voz me grita: "Estás resucitado".
Soy libre, cuando logro ser persona.
Soy libre, cuando descubro lo bueno de los otros.
Soy libre, cuando no existe un precio a mi libertad.
Soy libre, cuando sé darme a los otros sin poseerlos.
Soy libre, cuando sé que el bien hecho no se destruye.
Soy libre, cuando soy consciente de que todo me está permitido, pero no todo me conviene.
Soy libre, cuando acepto a los demás tal y como son y no como me gustaría que fueran.
Soy libre cuando creo en un Dios que todo lo ha creado en libertad.

Pidamos a Dios en este día el don de ser verdaderamente libres: y recuerda colega joven.

Libertad es la capacidad de amar.

Amar es la libertad en acción.

Sé libre para amar.

Ama para ser libre.

Un Abrazo en Cristo: Marlon Díaz .P

Fuentes consultadas:

www.mercaba.com

Eres realmente libre? - P. Ángel Peña O.A.R.

Textos del Instituto de Pastoral Juvenil del Perú

Catecismo Iglesia Católica

Biblia de Jerusalén 1976